



consejo de educación popular  
de américa latina y el caribe

## Chile despertó

En Latinoamérica y en muchos países del mundo se viven tiempos convulsionados, donde el denominador común parece ser el hastío con gobiernos neoliberales que esquilman y desangran a la población con ajustes económicos y alzas del costo de la vida hasta el punto del hartazgo y la rebelión en sus distintas expresiones.

Lo que estamos viviendo en Latinoamérica, parece ser el término anticipado de la ola de gobiernos de derecha, que motivaron la diáspora del proceso del ALBA y la sentencia de muerte a la UNASUR, una vez allegados los Bolsonaro, Duque, Piñera, Macri, Moreno, entre otros. Sólo el inesperado triunfo de AMLO en México, encendió la luz de esperanza para todo el continente anunciando la posibilidad de revertir la ofensiva neoliberal y proponer caminos más inclusivos y solidarios para el desarrollo de las naciones al sur del río Bravo.

La reacción de los pueblos a la implementación de estos enfoques neoliberales, auspiciados y condicionados por el Banco Mundial y el FMI, ha sido clara y contundente. Sea por la vía institucional a través de elecciones populares en Argentina, Bolivia, Colombia y Uruguay, o a través del alzamiento y rebelión callejera en los casos de Haití, Ecuador y Chile.

El caso chileno parece ser de interés particular y digno de estudio. Siendo Chile, quizás a estas alturas el país más neoliberal y desigual de la región, donde en el contexto de la dictadura de Pinochet, se impuso tempranamente y por la fuerza las recetas de los Chicago Boys, cambiando el modelo de industrialización, a uno basado en la dependencia del capital financiero y la actividad productiva remitida al extractivismo minero y la agricultura intensiva. Este modelo, aplicado a mediados de los años 70, que fue enarbolado como el ejemplo para los países de la región y el mundo, mostró constantes alzas de crecimiento del PIB y una envidiable estabilidad política, a la que contribuyeron medidas como la liberalización de sus mercados, la jibarización de Estado y el pacto de subordinación de la clase política que reconoció e hizo suya la Constitución de Pinochet.

Pero el 18 de octubre de 2019 la historia cambió radicalmente, el estallido social, iniciado por los rebeldes estudiantes chilenos, saltando torniquetes del metro y virilizando en redes sociales sus escaramuzas, desató la mayor de las movilizaciones de la que se tenga registro. El sueño del presidente Allende, de ver pasar a su pueblo digno por las grandes Alamedas, después de 46 años se hizo realidad en la marcha del 25 de octubre, con un millón doscientos mil manifestantes, en medio del Estado de Emergencia y la represión militar aplicada por el gobierno de Piñera. El pueblo digno perdió el miedo, salió en masa a las calles a exigir el término del sistema privado de pensiones que agobia a sus adultos mayores; a exigir el término de un sistema de salud que segrega entre ricos y pobres; por gratuidad y calidad en la educación, la nacionalización de los recursos naturales incluida el agua y; por sobre todo la convocatoria de una asamblea Constituyente que redacte en forma participativa una nueva Constitución para un Chile Solidario.

Chile despertó del letargo y la manipulación oligárquica y con esto derribó el mito exitista del modelo neoliberal para la región. A los educadores y educadoras populares de Chile, de Latinoamérica y El Caribe nos asiste en estos días la urgencia de salir a las calles, donde lucha el pueblo, a escuchar sus demandas y a hacer pedagogía entre los excluidos y oprimidos para en conjunto hacer las transformaciones a sociedades más justas e igualitarias.

Alejandro Salinas  
Enlace Colectivo CEAAL Chile.  
Noviembre 2019.